

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 23: Ahhh ahhh

Oye, oye, ¿viste eso? ¡Su Majestad y el Príncipe están trabajando juntos allí!

¡Guau! ¿En serio? Nunca los había visto sentados juntos en el trono.

“Parece que van a necesitar construir un trono más grande”.

¿Cuándo empezaron? ¿Esta mañana?

Sí, esta mañana. ¡Llevaban pegados todo el día! ¡Uf, me enteré justo antes de la hora de salida! ¡Si hubiera solicitado trabajo de limpieza en el templo hoy, podría haber estado mirando durante horas!

“... ..”

Las sirvientas se escondieron en un rincón del Templo del Dragón Plateado, observando en secreto a la pareja real.

Las posibilidades de que Su Majestad y el Príncipe aparecieran juntos en la pantalla en realidad no eran tan altas.

La mayor parte del tiempo, uno de ellos se encargaba de los asuntos del templo mientras el otro cuidaba a los niños en el patio trasero. Pero hoy, no solo pasaron todo el día juntos, sino que incluso trabajaron juntos en asuntos.

¡Está claro que la relación entre Su Majestad y el Príncipe se está calentando nuevamente y se está acercando aún más!

Los fanáticos de la pareja siempre pueden imaginar varios dramas emocionales basados en una sola escena.



Si las emociones entre Rosvitha y Leon se han calentado no es tema de discusión por ahora, pero sus tronos definitivamente se han calentado bajo sus pies.

Rosvitha y la criada de antes tenían razón; realmente deberían conseguir un trono más grande.

Las criadas, acurrucadas en la esquina, continuaron enviando el CP en secreto, cuando de repente, escucharon la voz de la criada principal detrás de ellas,

“¿Por qué están todos reunidos aquí en lugar de terminar con sus deberes?”

"¿Jefa de sirvientas? ¡Shhh!" Una de las pequeñas sirvientas hizo un gesto de silencio e hizo un gesto a Anna, que había llegado tarde, para que se acercara.



Anna, sin entender, se acercó y miró en la dirección que señalaba la pequeña doncella y luego ella también abrió los ojos con sorpresa.

“Realmente se están acercando...” susurró Anna con asombro.

—Maestra de servicio, ¿no viniste hoy al santuario? ¿Acabas de ver esto también? —preguntó la pequeña criada.

“Mm, estuve inspeccionando la frontera hoy, acabo de regresar”.

Tras una pausa, la habitualmente severa doncella jefa no pudo evitar murmurar a regañadientes: "Si lo hubiera sabido, me habría quedado en el santuario hoy..."

Al oír esto, las pequeñas criadas dieron un suspiro de alivio. Pensaron que Anna las regañaría por no trabajar con diligencia y solo concentrarse en entregar el CP.

Para su sorpresa, la criada principal resultó ser la mayor fan de CP.

Quizás deberían cambiar el nombre del equipo de limpieza a algo así como "Grupo de Apoyo Premier de Lady Melkvi y el Sr. Casmode".

En ese momento, en el trono, Rosvitha miró el sol poniente por la ventana. El sol estaba a punto de ocultarse.

Guardó los documentos que no había terminado de revisar y se metió un mechón de pelo detrás de la oreja. "Démoslo por hoy".

"Ah, okey."

Los dos se pusieron de pie juntos.

Mientras Rosvitha exhalaba un suspiro de alivio, con el rabillo del ojo vio al grupo de personas en la esquina del santuario.



Las criadas, al darse cuenta de que las habían visto, se dispersaron inmediatamente a la velocidad del rayo.

Sólo Anna quedó parada allí, confundida.

¿¿Qué... qué?! ¿¿Cómo se les da tan bien escaparse?! ¿Deben estar holgazaneando mucho en el trabajo para enviar el CP, ¿verdad?!

"Ana."

La voz de la Reina resonó en el vasto Santuario del Dragón Plateado.

Anna inmediatamente se recompuso, asintió levemente y respondió respetuosamente: "Sí, Su Majestad".

"¿Cómo fue la inspección fronteriza?"

Todo va bien. Todo está normal en la frontera. Mañana le entregaré el informe de inspección, Su Majestad.

"Bueno, ve y descansa."

"Sí, Su Majestad."

Anna respiró aliviada, pero justo cuando se dio la vuelta, antes de que pudiera dar un paso, escuchó a Rosvitha llamarla: "Espera, Anna".

“¿Hay algo más, Su Majestad?”, preguntó Anna.

La mirada de Rosvitha parecía ligeramente desenfocada mientras miraba a Leon a su lado, luego volvió a mirar a Anna, tratando de mantener su voz tan tranquila como antes, "El Príncipe y yo solo estábamos trabajando juntos, eso es todo".

Anna parpadeó, un poco desconcertada. "Eh... sí, lo entiendo, Su Majestad."

“Realmente es sólo trabajo”.

—Sí... Su Majestad no necesita darme explicaciones.

De hecho, Anna quería añadir «Entiendo» al final de la frase. Pero tras dudarlo un momento, desistió de esas tres palabras.

Porque en ese momento, Rosvitha parecía un poco nerviosa, y si Anna añadiera "entiendo" después de insinuar algo, ¿no sería como presionar a Rosvitha a revelar más?

Aunque Anna consideró esto con tanto cuidado, la expresión helada de Rosvitha comenzó a quebrarse un poco.

Maldita sea.

Solo quería explicarle con naturalidad por qué ella y Leon estaban sentados juntos. No estaba usando el trabajo como excusa para estar cerca del Príncipe. ¡Solo trabajaban juntos, solo trabajaban, solo trabajaban!

...Pero ¿por qué parecía que las cosas empeoraban a medida que ella explicaba más?

León tiró suavemente de su manga desde atrás, bajando la voz. «Deja de hablar. Si sigues así, tus criadas empezarán a imaginarse dramas aún más emotivos».



Rosvitha suspiró con impotencia, cerró los ojos y negó con la cabeza antes de cambiar de actitud. «Muy bien. Anna, ve a descansar, nos vemos mañana».

“Sí, Su Majestad.”

Anna asintió respetuosamente, luego se giró y se fue.

Rosvitha respiró aliviada y miró a Leon. "Volvamos también. Es hora de preparar la cena para nuestras hijas".

"Mmm."

...

En la mesa, León sostenía a la Pequeña Luz en sus brazos, dándole de comer su nutritiva malteada cucharada a cucharada. A la pequeña ya le habían salido los dientes, así que en unos días debería poder comer algo sólido.



Aunque estaba asombrado por la velocidad del crecimiento de la niña dragón, León aún encontró tiempo para decir: "Luz, di 'papá'".

“Ahh ahh~”

Fue de nuevo el parloteo familiar.

León no estaba seguro de si “ahh ahh” significaba “papá”, pero a juzgar por la cantidad de sílabas, probablemente no lo era.

Rosvitha cenó tranquilamente, alzando la mirada hacia el dúo padre-hija. "¿De verdad quieres que la primera palabra de Luzcita sea 'papá'?"

—Tch, no es cuestión de si lo quiero o no.

La Reina arqueó una ceja, intrigada. "¿Y entonces qué es?"

“Es que la primera palabra de Luz tiene que ser 'papá', sin importar lo que yo quiera”.

La confianza del típico hombre testarudo hizo que Rosvitha quisiera poner los ojos en blanco hasta el cielo.

Tonto, ni siquiera te diste cuenta de que te tuve distraído todo el día, pensó con suficiencia, y luego dijo: "Ya veremos. La primera palabra de Lucecita sin duda será 'mamá'".

Dicho esto, Rosvitha se inclinó hacia adelante y extendió la mano para pellizcar la cola de Lucecita. "¿Verdad, Lucecita? Di mami, mami~mi~".

Y en respuesta, la respuesta de Little Light siguió siendo la misma: "Ahh ahh~".

Está bien, parecía que en el lenguaje infantil, "ahh ahh" no era ni para papá ni para mamá.

Al escuchar la discusión de sus padres, Muen levantó de repente la cabecita. "¿Por qué no puede ser 'hermana mayor' primero? ¡Lucita, di 'hermana mayor'!"

"Ahh ahh~"

—Mami, ¿Lucita es un loro? —preguntó Muen con seriedad.

Rosvitha se rascó la cabeza, riendo. «Ajá, quizá solo pueda decir esa frase por ahora».

Con sus grandes ojos rosados, Little Light miró a su hermosa mamá, luego a su papá sosteniéndola, luego a su hermana mayor que no era mucho mayor que ella, y finalmente...

"Ahh ahh~"

Traducido por:

๕๗๖๐ – RexScan

